

iCULT

Novedades editoriales sobre el conflicto bélico de 1914

Hitler, «un cerdo de la retaguardia»

► Un historiador tumba mitos sobre las heroicidades del futuro Führer como soldado en la gran guerra

ANNAABELLA
BARCELONA

El soldado Adolf Hitler que en 1914 se alistó voluntario para combatir en el Ejército bávaro en la primera guerra mundial era un artista fracasado que pintaba postales. Un ser solitario y anodino que nunca participaba en las fiestas de sus compañeros del Regimiento List y que estando de permiso, mientras estos frecuentaban tabernas y burdeles, se dedicaba a hacer turismo con una guía de arquitectura bajo el brazo. Fue soldado raso, no cabo, no tenía dotes de mando ni de liderazgo y nunca se le escuchó un solo comentario antisemita, y si bien resultó herido, no lo fue en primera línea de fuego. No fue ningún héroe, aunque tampoco tuvo muchas oportunidades de ser un cobarde. Porque el soldado Hitler fue destinado a un cómodo y poco peligroso trabajo de co-

rrero en el puesto de mando y, mientras los soldados del frente sufrían carnicerías como la batalla del Somme y soportaban agua y fango hasta la cintura en las trincheras, rodeados de cadáveres putrefactos y diezmados por las bombas y el gas mostaza, él, seco y bien alimentado, dormía bajo cubierto a cientos de metros de ellos. Pero no son estas todas las revelaciones que el historiador Thomas Weber, doctorado en Oxford y profesor de Historia en la Universidad de Aberdeen, descubre en *La primera guerra de Hitler* (Taurus).

Explorando un filón de documentos y cartas originales del Regimiento List, con un 70% de material inédito, la investigación de Weber tumba mitos creados, tergiversados y exagerados por el propio Hitler y la propaganda nazi tras la gran guerra, que

calificaban su papel de «valiente, intrépido y extraordinario». El principal, destaca en Barcelona el autor, es «la idea que nos han hecho creer de que Hitler fue fruto de la primera guerra mundial», de que la brutalidad del conflicto radicalizó sus ideas y las de sus compañeros originando el nacionalsocialismo. «La guerra sí hizo de Alemania un país menos estable y más volátil pero un análisis de lo que los soldados del regimiento de Hitler votaron antes y después de la guerra da resultados muy

similares: reformistas y democráticos. No cambiaron sus ideas políticas». El ultranacionalismo nazi fue más consecuencia de la posguerra y la crisis económica de entreguerras.

¿Y Hitler? ¿Cómo alguien que no destacó en nada en la guerra llegó a ser un tirano de tal magnitud? «Es



HERIDAS POCO HEROICAS

METRALLA Y CEGUERA PSICOSOMÁTICA

Las heridas de Hitler no fueron precisamente fruto del heroísmo. «La primera fue en la batalla del Somme pero no el campo de batalla. Le alcanzó la metralleta de una granada que estalló en un refugio subterráneo a 3 o 4 kilómetros de primera línea. No puso en peligro su vida y le enviaron a curarse a Alemania, cuenta Weber, que ve producto

del folclore la creencia de que perdió un testículo. La segunda fue por gas mostaza. Quedó ciego un tiempo pero se cree que fue una ceguera más psicósomática que real y le produjo problemas mentales [ceguera histórica]. De ahí surge el mito de que la primera guerra mundial le causó el trauma que le cambió, pero los archivos médicos no lo confirman».

bibliografía imprescindible sobre la gran guerra con cuatro novedades inéditas

A referentes antibelicistas de la gran guerra como *Sin novedad en el frente*, *Trampa 22* o *Johnny cogió su fusil*, se sumaron hace un par de años títulos igual de importantes como *Un año en el altiplano*, de Emilio Lussu (*Asteroides*), y *El miedo*, de Gabriel Chevallier (*Acantilado / Quaderns Crema*). Ahora, en una bienvenida escalada de recuperación de la memoria y el lado más humano de aquella despiadada contienda, amén de *La primera guerra de Hitler*, llegan a las librerías tres clásicos inéditos en España y una nueva novela. Todas las novedades recuerdan que bajo el uniforme hay hombres de carne y hueso.

'COMPAÑÍA K' ► WILLIAM MARCH

Cara a cara con la muerte

«Todos los hombres de la sala habían sido gaseados, y todos iban a morir». Conciso y contundente.

Con 133 breves relatos, titulados con los nombres de cada hombre de su compañía de Marines estadounidenses, el voluntario William March (1893-1954), distinguido por su valor en algunas de las más crudas batallas de la primera guerra mundial en Francia, alumbró en 1933 un clásico de la literatura antibelicista, comparable a *Trampa*

22. *Compañía K* (Libros del Silencio) refleja la brutal experiencia de los soldados y la del propio escritor,

que resultó herido y sufrió estrés posttraumático. Una vez, March quedó aislado y se topó cara a cara con un alemán, contra quien embistió por instinto con su bayoneta. «El joven alemán tropezó y la bayoneta le perforó la garganta, ma-

tándolo con los ojos muy abiertos y mirando fijamente el rostro de William», recuerda su biógrafo.



'GUERRA DEL 15' ► GIANI STUPARICH

La ansiedad de un periodista

«Siento dentro de mí una ansiedad que no consigo aplacar. Compruebo una y otra vez el fusil, calo la bayoneta...» Los austriacos disparan al bulto: caen muchos de los nuestros; la confusión, los gemidos, el grito de algunos cobardes: «¡huyamos, estamos rodeados!», ponen al resto en fuga», relata el periodista y escritor triestino Giani Stuparich (1891-1961) en *Guerra del 15* (Mínuscula), publicado en 1931. El autor de *La isla* vivió desde las trinche-

ras las sangrientas batallas de Isonzo tras alistarse voluntario en las tropas italianas junto a su hermano

Carlo, que no sobrevivió. Como dice él mismo, este diario es «un documento psicológico y personal», que muestra su evolución en sus dos primeros meses en Monfalcone, desde que llegó convencido de que iba a luchar por su patria, hasta que en seguida la narración se llena de la sucia vida de trincheras, sufrimiento, heridos y muertos y la nostalgia de la familia.





EL BIGOTE DE UN «HOMBRE SIN ROSTRO» ▶ Hitler, en 1915, primero por la izquierda junto a otros correos, y arriba, en Fournes, según Thomas Weber, «una patética figura secundaria en una foto que raya el desprecio».

la pregunta del millón de dólares. Nunca fue ascendido porque ningún oficial vio en él dotes de mando. A finales de 1918, al volver de la guerra, era un ser solitario y raro, y es sorprendente que en menos de un año se convirtiera en el líder carismático que fue. Eso apunta a una transformación radical no solo personal sino a nivel político. Durante la guerra sus ideas políticas eran muy fluctuantes. No puede decirse que fue la guerra la que cambió.

En las contadas fotos con otros correos Hitler siempre aparece en la esquina y en la única imagen de él so-

«El mayor vínculo que el futuro líder nazi estableció durante la guerra fue con un perro llamado Foxl»

lo en la historia oficial del regimiento (arriba) «lo único reconocible es el bigote». Fue un soldado atípico, pero fue un buen soldado, diligente, hacía lo que se esperaba de él y caía bien a sus iguales, los que hacían su mismo trabajo, aunque no participara de sus entretenimientos y bromas. Solía sentarse en un rincón leyendo el periódico o dibujando. En cambio los soldados que estaban en primera línea no tenían tan buena idea de él ni de los otros correos, les llamaban 'cerdos de la retaguardia'. No es extraño, pues mientras en trincheras caían como moscas, la

tasa de supervivencia de los correos del regimiento fue del 100%.

«No es que fuera ya un monstruo -apunta Weber-, pero es revelador que el mayor vínculo que estableció en la guerra fue con un perro llamado Foxl. No era normal porque no sentía la necesidad de interactuar, establecer vínculos humanos o buscar el apoyo de otros correos aunque si les consideraba como una familia adoptiva porque no conservó la relación con la suya. Pero no sentía los impulsos humanos de otros soldados por el sexo o la bebida. Le consideraban un ser asexuado».

SIN ANTISEMITISMO # Una de las mayores sorpresas para Weber ha sido comprobar «la ausencia de antisemitismo en el Ejército. Puede que hubiera algún comentario antijudío pero nada comparado con lo que vino después. Los soldados judíos estaban más integrados y arraigados en el Ejército que el propio Hitler. Ahí hubo una transformación en Alemania, pues si había cierto antisemitismo a nivel religioso y económico, a nivel racial era muy limitado».

Más sorprendente es que una de las dos cruces de hierro de Hitler fue a propuesta de un oficial judío, Hugo Gutmann, cuyo nombre la propaganda nazi corrió a silenciar. «Fue muy raro, pero refuerza el hecho de que Hitler nunca expresó su antisemitismo públicamente. De ser así, difícilmente le habría propuesto».

UNCLON # Las cruces de hierro se prodigaban entre la tropa de retaguardia, más por su cercanía a los oficiales que las proponían, que por su valentía. «Los soldados rasos de la línea de fuego, que podían ser los más valientes, raramente recibían esta medalla». ¿Y si Hitler hubiera estado en trincheras? «Habría tenido muchísimas más posibilidades de morir y quizá la historia del siglo XX habría sido totalmente diferente. Pero probablemente habría surgido un clon suyo, aunque veo más posible un líder autoritario al estilo de Franco».

'PARTE DE GUERRA' ▶ EDLEF KÖPPEN

Herido grave en el Somme

«De repente el hombre cae al suelo. Y brota la sangre. Y ese hombre regresará a casa y nunca más en la vida volverá a tener mano izquierda. ¡Es una putada!».

Como Hitler, aunque no en retaguardia, Edlef Köppen (1893-1930) estuvo en la cruenta batalla del Somme, donde el escritor alemán, voluntario, fue herido de gravedad. Llegó a oficial y le concedieron la Cruz de Hierro de primera clase, hasta que la guerra le causó tal rechazo que desobedeció

órdenes y fue acusado de insubordinación, declarado loco e ingresado un tiempo en un psiquiátrico.



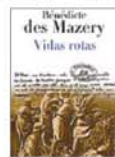
Parte de guerra (Sajalín), publicada en 1930, prohibida por los nazis en 1933 como «literatura nociva» y redescubierta hoy, es una novela, pero en ella Köppen usó su experiencia en combate además de documentos oficiales y artículos de prensa para escribir un alegato antibelicista que nada tiene que ver con *Sin novedad en el frente*.

'VIDAS ROTAS' ▶ BÉNEDICTE DES MAZERY

Cartas censuradas a la tropa

«Mamá, tengo muy baja la moral y tengo miedo de no volver. La batería ya no es más que un amasijo

de escombros y las piezas están hechas trizas. Mamá, reza por mí. Tu Henri, que lo intenta todo por aguantar» o «Querido Gustave: Se dice que la moral de las tropas es buena. A los periodistas les pagan para decir mentiras: la moral es tan buena que un pobre soldado que ya había tenido bastante se cortó el cuello esta mañana con



la cuchilla de afeitar en presencia de sus compañeros». Como estas, las cartas que aparecen en la novela *Vidas rotas* (Alianza) son reales. La periodista y escritora francesa Bénédicte des Mazery halló en archivos militares franceses montones de misivas de soldados que nunca llegaron a su destino porque fueron censuradas por el Ejército por criticar a los mandos,

hablar del horror y la miseria de la vida de las trincheras o mostrar derrotismo o desmoralización.



Elfos, punk y capitalismo

«No soporto los elfos (...), los mundos mágicos, los universos paralelos, los amuletos, los fantasmas vampiros...». Hallé esta frase en *Desco de ser punk*, de Belén Gopegui, y me indigné. No la decía la autora, sino su narradora adolescente, Martina, que escucha a AC/DC, Guns N'Roses y Mott the Hoople mientras aprende a ser rebelde. Luego, Martina remataba la frase: «El periódico es peor que los elfos. Lo escriben muchas personas, pero es como si lo escribiera una sola, un tío pesado, barbucho, barrigudo, bien vestido, del que no me fio». Lo confieso: esta vez, Gopegui me ganó. Los tópicos me sulfuran, pero la ironía inteligente me desarma. Y más si de fondo suena Iggy Pop.

Viene esto a cuento por el estúpido que me han demostrado algunas personas al ver que simultaneaba la lectura de *La hija del Rey del País de los Elfos*, de Lord Dunsany, con esa maravilla político-económica titulada 23 cosas que

¿Desde cuándo pensar y soñar son cosas incompatibles?

no te cuentan sobre el capitalismo, de Ha-Joon Chang. Estupor ampliado a perplejidad al ver que después llegaban la fabulosa *Historia de una gárgola* de Milo J. Krmpotic y el incisivo *Fago de Charles Porta*. Yo no veo nada extraño. Que uno disfrute viendo como la elfa Lirazel renuncia por amor a la inmortalidad, con Dunsany adelantándose tres décadas a Tolkien, no significa que no sea capaz de captar las denuncias de Chang contra el mercado libre, lectura obligada para todo votante serio. Y que alguien adopte al Bialid de Krmpotic, uno de los monstruos más tiernos del reciente horror patrio, no implica que sea impermeable al varapalo de Porta a la sociedad del espectáculo, probando de paso que el amor incondicional es más realista y respetable que la justicia española. Dicho de otro modo: ¿desde cuándo pensar y soñar es incompatible?

Un autor al que admiro me dijo una vez que leer solo mentiras es de idiotas, y solo verdades, de fanáticos. Claro que, tal como va todo, quizá lo único punk acabe siendo simplemente leer. ■